

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: R. D. Mo. P. EDUARDO LLANAS ESCOLAPIO
CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL INDICE

INFLUENCIA DE LA TRADICIÓN EN EL GÉNESIS

Y DESARROLLO DEL ALMA ARGENTINA ⁽¹⁾

REVERENDOS PADRES:

H. C. DIRECTIVA:

SEÑORES ACADÉMICOS:

CUMPLIENDO con la prueba reglamentaria que á sus socios impone esta benemérita Academia, voy á dirigiros la palabra; pero antes permitidme que os exprese mi alegría por el prestigio que ha sabido conquistarse, merced á los proficuos resultados obtenidos, contribuyendo en forma eficiente á la formación y desarrollo de la juventud intelectual de Córdoba, la docta, la culta, la tradicional...

Y á este propósito, este título de tradicional es el que constituye el timbre más preclaro de sus glorias, siendo esta la causa por la que me he decidido á abordar un tema de suyo complejo y muy variado, pero que es de actualidad, por cuanto, en el presente, es de palpitante interés la solución del problema de la nacionalidad, planteado por el profesor Mancini y resuelto con distintos criterios por ilustrados jurisconsultos y acreditados publicistas como Blunsilli, Dudley, Field y tantos otros.

Trataré, pues, de explicar sucintamente la influencia de la tradición en el génesis y desarrollo del alma argentina.

El tiempo sigue su ruta á través de las edades, marcando en sus etapas el sello de su huella indeleble y destructora. Su acción, lentamente corrosiva, provoca el derrumbe de instituciones seculares, levantando sobre sus escombros nuevas construcciones que surgen

(1) Trabajo leído por el socio Supernumerario, Sr. Héctor M. Olmedo Cortés, en la 6.ª sesión de esta Academia de Córdoba; R. Arg.

del complicado proceso de la adaptación del medio ambiente, regulado por la ley rítmica y necesaria del progreso, que modifica y perfecciona la fisonomía de los pueblos, influyendo en la psicología individual y colectiva, transformando hasta la misma faz del universo.

Las sociedades, desde los tiempos prehistóricos han robustecido su esqueleto, desarrollado sus órganos rudimentarios y especificado sus múltiples funciones, de suerte que, en la actualidad, señores, la vista retrospectiva del pasado, abarcando á la humanidad desde su génesis, en una amplia mirada de conjunto, no nos descubre en ese inmenso cuadro más que los indecisos perfiles de sus formas primitivas, ornamentadas con las suntuosas galas de una civilización exhuberante, vertiginosa y magnífica.

Esa acción disolvente del tiempo no puede aplicarse sin distinción alguna á todas las esferas de la vida y en igualdad de proporción al mundo físico que al moral, ni todo lo que constituye un resultado de la actividad humana está fatalmente sometido al imperio y al vértigo impulsivo de evoluciones y cambios sucesivos, pues así afirmarlo, equivaldría á declarar posible obscurecer con el polvo de sus ruinas hasta los mismos recuerdos venerandos del pasado.

Pero no; si al parecer, nada escapa al rudo golpe de su sanción implacable, hay algo, no obstante, suficientemente grande donde no llega su poder ni se hace sentir su destructora influencia; una barrera insuperable detiene su avance progresivo impidiéndole ultrapasar los indefinidos dominios donde se agita con libertad y holgura, donde palpita con energía latente la savia del patriotismo, donde germina, florece y fructifica el árbol de la Patria á cuya sombra se cobijan, amparan y congregan las sociedades, y bajo cuya hegemonía las generaciones se confunden en el vasto crisol de las nacionalidades, en cuyo molde las razas se unifican, amalgaman y transforman, precipitando un nuevo tipo cuyo espíritu sería la posesión mancomunada de un mismo patrimonio de recuerdos, de glorias, de aspiraciones y de ideales.

Para corroborar nuestra tesis abramos la Historia en cualquiera de sus páginas; digo mal, no en cualquiera sino en las más brillantes, en aquellas donde se narran epopeyas, donde la humanidad aparece cambiando rumbos merced á la influencia de acontecimientos juzgados á primera vista de fortuitos, pero verificados bajo el influjo de una sola fuerza propulsora que, en último término, no sería más que la expansión y desarrollo del potencial almacenado en las almas robustas de las naciones organizadas, y encontraremos perfectamente explicado el secreto que entraña el éxito de las conquistas y aun el de las más inicuas absorciones, dando razón al mismo tiempo del despertar de los pueblos que nacen á la vida libre sacudiendo el yugo de la tiranía ó desmenuzando las cadenas de la opresión y del despotismo.

Roma empuña el cetro de soberana del mundo, porque sus hijos, desde el más humilde de los plebeyos al más encumbrado de los patricios, sienten igualmente confundidas sus almas en las vibracio-

nes unísonas de un mismo sentimiento, y los triunfos de todas sus conquistas se traducen por tiempos donde se ofrenda el culto de sus héroes y se honra y se venera su memoria.

Roma fué grande, poderosa, omnipotente, porque bebía ansias de gloria en el manantial perenne de sus tradiciones, ánfora delicada que conserva en toda su pureza el amor sacrosanto de la Patria en el alma nacional.

Cartago sucumbe, porque carece de tradiciones que le permitan reavivar sus gastadas energías y parece aplastada víctima de su propio y degradante mercantilismo.

España sacude el yugo de los mahometanos y rechaza más tarde la invasión del Emperador de los franceses, porque en ambos casos el solo recuerdo de sus grandezas pasadas fué como el misterioso conjuro que ardió la indignación en el pecho de sus hijos, provocando el más titánico de los esfuerzos, la más violenta de las reacciones, el más glorioso resurgimiento á la libertad, la más homérica reivindicación de los derechos usurpados.

Pero, ¿para qué abundar en ejemplos que absolutamente en nada nos atañen? Si con más provecho encontramos la comprobación de las ideas que sostengo en los anales mismos de nuestra historia y sin que sea menester trasponer las fronteras del territorio, basta para ello analizar á grandes rasgos el desenvolvimiento paulatino del país, comenzando en el preciso instante en que vislumbra el sol de mayo como astro de redención y aurora de libertad.

Extinguidos, en efecto, los últimos ecos de aquel grito entusiasta con que anunciamos al mundo nuestra existencia propia, independiente y libre; pasados los primeros estremecimientos de entusiasmo que agitaron las fibras del corazón argentino cuando la joven República ocupara el puesto honorífico de nación soberana en el concierto de los demás pueblos del orbe, se sintió recién el cansancio de la lucha, el peso de la responsabilidad, la desorientación de la inexperiencia... Las pasiones, largo tiempo comprimidas, estallaron con el furor indomable de la impunidad, y la lucha fratricida, desgarrando sus entrañas, diezmó su reducida población.

Los presagios más siniestros nublaron su horizonte, diseñando el pavoroso fantasma del caudillismo, que sacudió hasta en los cimientos el edificio de nuestra nacionalidad endémica, disgregando los vínculos que sujetaban las provincias.

Con el caudillismo se entronizó la anarquía, y la anarquía consolidó la barbarie.

En este caos que apenas comprendemos, se precipitó, por la lógica inflexible de los hechos, el avance del luctuoso período de la tiranía con su interminable séquito de crímenes y horrores y donde la lección amarga de una esclavitud humillante nos enseñó á ser libres anatematizando la dictadura; nos enseñó á ser fuertes, porque pudimos derrocarla; nos enseñó á ser hermanos, porque juntos nuestros padres lloraron las desdichas de la Patria; porque juntos emprendieron el penoso camino del destierro, marcados en la frente con el estigma ignominioso del proscripto.

El triunfo de Caseros anonadó para siempre el poderío sanguíneo del verdugo, y en ese pueblo dos veces redimido, acallando la voz de los rencores, se alzó pujante el anhelo inequívoco de unión, pues los antiguos oprimidos, lejos de exteriorizar su encono con terribles represalias, proclaman generosos que «no hay vencedores ni vencidos».

Este sentimiento prepotente, arraigado con fuerza en la conciencia popular, se manifiesta luego con motivo de la separación momentánea de la provincia de Buenos Aires, en aquellas memorables palabras: «En la bandera argentina hay espacio para más de catorce estrellas; pero no puede eclipsarse ni una sola». Así se predicaba el perdón; así se enseñaba la confraternidad.

Hoy en día, que marchamos á pasos de gigante á la conquista segura del futuro, causando admiración al mundo entero nuestros sólidos progresos, debemos más que nunca mantener incólume el prestigio de nuestras tradiciones, ya que es una ley universalmente comprobada que el excesivo engrandecimiento material suele traer consigo depresión en el ambiente intelectual y moral de las sociedades, y más en aquellas que, como la nuestra, cifran su prosperidad en la corriente inmigratoria que robustece su médula y tonifica su organismo. Las playas de nuestra tierra, abiertas sin excepción ninguna «á todos los hombres del mundo que quieran habitarlas» incorporan anualmente millares de elementos, por desgracia heterogéneos, prescindiendo de la selección que aconseja la prudencia, con lo que muchos de ellos, lejos de ser factores de laboriosidad y de riqueza, son más bien causa de agitación y de desorden, constante amenaza á la estabilidad de nuestras instituciones, y usando la frase de Belisario Roldán «es ultraje indigno inferido con escarnio á esa nueva madre adoptiva, tan buena, tan generosa, tan hospitalaria, tan maternal, que cuando abre los brazos hacia el mundo, parece que en el espacio se arquitecturara un hemicíclo inmenso, capaz de albergarlo todo entero».

Si ante la avalancha humana que invade las ciudades ó se disemina en la campiña, echamos en olvido las gloriosas tradiciones, corremos el peligro de plasmarnos anodinamente, sofocados por la atmósfera asfixiante del cosmopolitismo, con sus pasiones egoístas, sus miras estrechas, sus sentimientos mezquinos.

Amemos nuestras tradiciones, comulguemos con el mismo credo de nuestros antepasados, y salvaremos con éxito el peligroso período de transición porque pasamos, y haremos de la República Argentina la nación más poderosa de la América.

«Recordar es vivir», ha dicho un pensador, y sobre todo tengamos presente esta sentencia «un pueblo que da al olvido sus tradiciones, es un pueblo que reniega de su estirpe, es un pueblo que degenera, es un pueblo al que acecha la muerte».

HÉCTOR M. OLMEDO CORTÉS

Estudiante de tercer año de Derecho

UN OBSEQUIO DEL SEÑOR OBISPODE LA SEO DE URGEL

Abusando de la excesiva amabilidad del ilustre prelado de la Seo de Urgel para con nuestra querida ACADEMIA CALASANCIA, nos atrevimos á suplicarle se dignase honrar nuestra modesta Revista con un pensamiento, que viniendo de él, no sólo tendría la importancia de su alto origen, sino que sería una hermosa idea condensada en poquísimas palabras.

Desgraciadamente las múltiples ocupaciones que como Obispo de Urgel y como Príncipe de Andorra tienen en continuo traqueteo aquella grande alma y aquel corazón de oro, hicieron que llegase á nuestro poder tan delicado obsequio cuando ya estaba en prensa el número anterior. Por esto no nos fué posible publicarlo como en nuestro artículo ofrecíamos á nuestros lectores. Hoy cumplimos lo ofrecido, honrándonos con la valiosa y respetable firma del insigne Obispo Benlloch, al cual, desde estas páginas, agradecemos en el alma el cariño verdaderamente paternal que de palabra y obra ha manifestado privada y públicamente tener á la ACADEMIA CALASANCIA.

RAFAEL OLIVER, Sch. P.

Director de la ACADEMIA

AUTÓGRAFO

¿ Contra las crueldades leales, neutras
y modernas, (léase impías) ? Pues...
lo mejor, implantar o fomentar las
Crueldades Pías.....

+ Juan, Obispo
de Urgel

ROMANCE DE ACATAMIENTO

*que dejaron los PP. Escolapios de Aragón y de Castilla en el álbum de
Montserrat, al volver de las fiestas Calasancias
de la Seo de Urgel.*

De vuelta de Seo de Urgel
Escolapios de Castilla
Y de la noble Aragón
Que ante Calasanz se inclinan
Y han visitado aquel suelo
Lleno de memorias íntimas
Y de fastos de su Padre,
Que lo hinchó de maravillas,
Llegan hambrientos de gloria,
Llegan hambrientos de dicha
A esta montaña sagrada,
Que á Cataluña domina,
Pues vive aquí como Reina
La que es su sueño y su vida,
La que es su dueña y Señora,
La que es su Madre bendita,

Y ante sus sagradas aras
Doblan su humilde rodilla
Y adoran embelesados
A la espléndida María,
Que es diamante de la Serra,
Que hasta los cielos se empina,
Y luego besan las huellas,
Que hierbas del mal no crían,
Del cristiano caballero,
Que luengas noches henchidas,
En santas adoraciones
Y arrobos, que al cielo incitan,
Veló las armas de acero
De aquellas fuertes milicias,
Que entre los hombres se llaman
Las santas Escuelas Pías.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA, Sch. P.

Joaquín Campos, *Provincial de Aragón*; Melchor Rodríguez, *Provincial de Castilla*; Andrés Fernández, *A. Provincial de Castilla*; Agustín Narro, *Rector de Zaragoza*; Luis La Torre, *Maestro de Juniores de Castilla*; Silvino Pulpón, *Escolapio de Castilla* (premiado en el Certamen por su drama «Elena»).

ASAMBLEA DE PRIMERA ENSEÑANZA

CELEBRADA EN EL COLEGIO DE LAS ESCUELAS PÍAS DE SARRIÁ

CONFERENCIA DEL DÍA 16 DE AGOSTO POR EL
R. P. PEDRO BERNADÁS

Comenzó la Conferencia haciendo ver claramente la importancia grande que tiene el estudio del Lenguaje, que sin duda alguna es el más interesante de todos, ya que necesitamos del Lenguaje para ponernos en relación con nuestros semejantes.

Hizo notar muy bien que su enseñanza ha de ser esencialmente práctica, porque los maestros que cuidan de enseñar las reglas gramaticales, sin ejercicios prácticos y previos del Lenguaje, cometen un gravísimo error pues el arte de hablar se aprende hablando, como el de escribir, escribiendo. Muchos hombres hay que llegan á adquirir el uso propio del idioma, así oral como escrito, sin conocer apenas la Gramática, mientras que otros, sabiendo todas las reglas gramaticales, ni hablan, ni escriben con soltura y perfección. Por eso, la Enseñanza de la Gramática, en la Escuela Primaria, debe dirigirse á adiestrar al niño en el uso corriente de las palabras aprendidas, para que pueda fácil, sencilla y correctamente expresar las

ideas que se ha formado de las cosas, ya por medio de palabras ó signos articulados, ya por medio de letras ó signos gráficos.

Hablando luego del método y procedimiento que debe seguirse en la enseñanza de la Gramática, demostró que el mejor es el analítico-sintético, presentando un programa completo y cíclico, para las distintas partes de la Gramática, subdividido en tres grados, que mereció la aprobación de todos.

Uno de los ejercicios que más han de poner en práctica los niños, desde el momento que saben escribir, es el del dictado, ya que por medio de él se conoce muchas veces el grado de cultura que posee una persona, siendo bastante frecuente, por desgracia, observar muchas faltas de Ortografía en personas tenidas por ilustradas. Dió algunas reglas sencillas y fáciles para conseguir el que los niños escriban con soltura y perfección. Debe acostumbrarse á los niños, aún á los pequeños, á escribir tarjetas, postales, cartas sencillas y otros documentos usuales, y de esta manera saldrán del compromiso en que les ponen muchas veces sus padres, al exigirles que escriban alguna de estas cosas.

Como que en materia de enseñanza debe el Maestro escogitar todos los medios posibles, para despertar el interés y entusiasmo de los niños, manifestó que debía aprovecharse el instinto natural que tienen al dibujo ó pintura, abriendo pequeños concursos de historietas mudas, representadas en dibujo, y luego hacerles presentar por escrito la narración de lo que han hecho, premiando al que mejor lo hubiese dibujado y redactado y con menos faltas de Ortografía lo hubiese escrito.

Dió fin á la Conferencia diciendo que el mejor beneficio y recompensa que podemos dar á los alumnos y que lo agradecerán toda su vida, es el de trabajar para conseguir de ellos el que escriban correctamente y sepan expresarse con soltura y corrección.

CONFERENCIAS DEL DÍA 17 POR EL R. P. PANTALEÓN GALDEANO

Por la mañana, sobre Aritmética

Después de una feliz introducción, en que demuestra su entusiasmo por los adelantos pedagógicos modernos y muy particularmente por el plan, orientaciones y método de San José de Calasanz, cuya superioridad sobre Pestalozzi hace ver parangonando ambos sistemas, entra de lleno en la materia de su Conferencia que divide en tres partes.

En la primera estudia minuciosamente los conceptos fundamentales del cálculo, *magnitud, cantidad, número y unidad*; y de ese estudio deduce consecuencias prácticas sobre metodología técnica de la Aritmética, y aboga, entre otras cosas, porque se supriman de los libros de texto, ó al menos se prescinda en clase de las ridículas, casi siempre imperfectas y siempre incomprensibles definiciones que sobre el particular se suelen dar á los niños.

En la segunda expone las tres fases porque ha pasado la técnica escolar de esta asignatura, y se declara abiertamente en favor de la última fase ó fase moderna, que tiene por lema que la enseñanza sea *racional, intuitiva y práctica*. Explica el ideal de la Pedagogía en este punto, y condena y anatematiza el sistema de definiciones y rutina librescas que, estériles de suyo, sólo engendran en los niños una instrucción aparente, mecánica, verbalista, atrofiadora y muerta, y constituyen la principal rémora del progreso real y efectivo de los alumnos.

En la tercera parte, dedicada á la práctica de la enseñanza de la Aritmética en sus partes principales, indica:

A) Los medios más racionales y sencillos de enseñar á los párvulos la numeración, sin necesidad de recurrir á los tableros contadores, aritmómetros ni aritmógrafos que mecanizan y desnaturalizan la ciencia, ni á los insólitos métodos de Haasse, que dificultan en vez de facilitar esta enseñanza. Aconseja también á los maestros que no se dejen llevar de la rutina reinante de enseñar á los niños á escribir los números antes de que sepan lo que son, ni los ejerciten en copiar los que estén sobre su capacidad ó alcance.

B) Pasando de la numeración á las operaciones fundamentales, explica la manera de hacer fácil, agradable, racional é intuitiva su enseñanza, señalando de paso los defectos capitales de los métodos corrientes y dando reglas prácticas y haciendo observaciones atinadísimas sobre el particular.

Hace hincapié sobre todo en que se proscriba y haga desaparecer de nuestras escuelas el arcaico sistema de obligar á los niños á *decorar* de memoria las reglas aritméticas y lo que los autores llaman casos ó usos de las operaciones, y á *cantar* las tablas.

C) Al tratar de los números fraccionarios, indica los diversos medios de que puede valerse el maestro para formar en sus alumnos el concepto claro é intuitivo de los mismos, y hace notar sobre todo la conveniencia y ventaja de presentarlos siempre como números enteros, ya que no es propiamente el denominador una parte del número, sino simplemente un símbolo indicador de la clase ó especie de la unidad. De ahí deduce, con la mayor sencillez y naturalidad, las reglas prácticas que se siguen para efectuar las operaciones y transformaciones de estos números.

D) Finalmente estudia las condiciones que deben reunir los problemas aritméticos; apunta reglas muy prácticas que conviene tengan presente los profesores; y termina dando lectura á 18 conclusiones que por unanimidad son todas aceptadas.

Por la tarde, sobre Geometría

Comienza lamentándose del deplorable estado en que se encuentra esta importantísima enseñanza en muchas escuelas, por reducirlo todo á definiciones, á palabras huera, á cantinelas fonográficas y á divisiones empalagosas; y en frente pone de relieve los frutos de

la escuela modelo de Pestalozzi en Iverdon, en que niños de 7 y 8 años llegan á demostrar, y casi á inventar y como á descubrir, gran número de proposiciones contenidas en Euclides. Como consecuencia, excita á los rezagados á cambiar de procedimientos y á dar á la Geometría el carácter que le corresponde en el plan general de la enseñanza.

Luego entra á tratar de una manera más directa en la parte didáctica y concreta de la Conferencia, dividiendo su trabajo en cuatro puntos: 1.º, carácter y método general de la enseñanza de la Geometría; 2.º, procedimientos de enseñanza de los primeros elementos geométricos; 3.º, enseñanza de las reglas prácticas de medición, y 4.º, aplicación de la Geometría al sistema métrico decimal.

En el desarrollo del primer punto sienta y sostiene con Spencer, que el único método que cabe en la enseñanza racional de la Geometría es el *objetivo y de invención*, por el cual se sensibiliza y hace como viviente esa ciencia, y se estimula al alumno á crear ó descubrir por sí mismo los teoremas y propiedades más notables de las figuras. Al propio tiempo hace notar la importancia suma que en este estudio y enseñanza tienen el plegado y recorte de papeles ó de cartones, y los recomienda encarecidamente á los profesores. Respecto de los párvulos, quiere que esta enseñanza se confunda con la del dibujo geométrico y se limite únicamente á dar á conocer la nomenclatura de las principales figuras y obligarles á trazarlas de memoria.

En el segundo punto hace aplicación del método y de los principios sentados en el primero, insistiendo en que se prescinda de toda definición apriorística y hasta de los libros en las clases elementales, y demuestra cómo se logra mejor imbuir en la inteligencia del párvulo ideas claras y precisas, haciéndole observar las líneas, puntos y superficies que hay en los cuerpos que los rodean, que no trazando mil figuras y obligándole á repetir acompasadamente la hojarasca del libro. Para animar al niño y para que le sirva de guía en su dibujo aconseja el uso del papel ó pizarra cuadriculados.

En el tercer punto desarrolla la manera de enseñar práctica é intuitivamente las reglas de medición, no por fórmulas abstractas, sino valiéndose del recorte de papeles. Y después de extenderse largamente, aplicando ese método á la comprobación de las fórmulas clásicas del área del triángulo, del trapecio, del rombo, del rectángulo, de los polígonos regulares y del círculo, hace notar la conveniencia é importancia de que á este método inductivo ó analítico siga la ley sintética que refunda en una sola todas esas fórmulas; y sobre todo que no se contente el maestro con esa demostración de cartones, sino que aplique en seguida á sus alumnos á la medición de salas, jardines, patios, etc.

En el cuarto punto se limita sencillamente á ponderar la necesidad del sistema métrico decimal y de su enseñanza á todas las clases de la sociedad. Recomendando que no se dé ésta simplemente por figu-

ras ó grabados, sino por medio de un material plástico adecuado, y que se obligue á los alumnos á manejarlo desde los primeros grados. Y para no apartarse de la realidad recomienda también que se enseñe en cada pueblo las medidas particulares de la localidad ó comarca.

Aquí termina su importante Conferencia, presentando, como resumen, varias conclusiones, que son aprobadas unánimemente por la Asamblea.

CONFERENCIA DEL DÍA 18 POR EL R. P. JOSÉ SOLER GARDE
Sobre Disciplina escolar

Después de un breve exordio acerca de la fecunda labor de la Asamblea, entró el conferenciante á exponer su tema. Manifestó que no debía confundirse la disciplina con la educación ni mucho menos con los medios disciplinarios, error muy común y de funestísimas consecuencias. Hizo notar las relaciones de la disciplina con la enseñanza y especialmente con la educación moral. En medio de la complejidad de elementos de la idea fundamental de disciplina resalta ésta por el gobierno ordenado de la escuela, la regularidad en los ejercicios y movimientos, el silencio, la aplicación, la obediencia, y finalmente por la buena conducta y cumplimiento de los deberes por parte de los niños. Señaló luego las diferencias entre la disciplina aparente y la verdadera, fijando con precisión las notas distintivas de esta última. Analizó, puntualizándolos bien con oportunas observaciones, los elementos integrantes de la disciplina verdadera, cimentándola especialmente en el afecto recíproco entre educadores y educandos, que hace agradable la obediencia, y en la firmeza y la calma, que la imponen de un modo irresistible.

Reprobando enérgicamente los castigos corporales, como medio disciplinar, recomendó el estudio y desarrollo en los niños de las cualidades y virtudes, que dan fortaleza y valor para las luchas de la vida.

Enumeró, analizándolos brevemente, los principales medios para establecer una buena disciplina en las escuelas y colegios.

Después de atinadas consideraciones sobre el carácter y el temperamento, expuso el docto conferenciante los medios profilácticos y morales para modificarlos en provecho de la disciplina y de la educación en general.

Siguiendo las sabias enseñanzas del Cardenal Mercier probó que la perfección de la voluntad consiste en obrar con *rectitud, energía, prudencia y perseverancia*. Dedujo que las condiciones para el ejercicio de la voluntad son: a) Vitalidad funcional asegurada por la higiene; b) Formación de buenos hábitos por esfuerzos repetidos; y c) Vigor de los impulsos iniciales. Presentó un paralelo entre la debilidad de la idea pura y la energía del sentimiento debidamente dirigido.

Terminó con una hermosa comparación de Dupanloup, que pre-

senta la disciplina escolar como la corteza, que protege y mantiene la energía vital de la savia de la educación integral y armónica. Y ensanchando más el horizonte de las ideas, saludó á la educación, como una fuerza incontrastable llamada á producir en el orden humano completo una transformación de resultados más fecundos y progresivos que la energía eléctrica en el orden físico.

Consecuencia práctica de las fecundas y luminosas ideas expuestas fueron once conclusiones, que el P. Soler Garde ofreció al estudio y deliberación de la Asamblea pedagógica calasancia.

CONCLUSIÓN

En nombre del M. Rdo. P. Provincial dió fin á esta serie de Conferencias el Rdo. P. Rector de Mataró, manifestando debían considerar el trabajo de la Asamblea como obra de todos, estimarla y hacer que la estimaran los demás, y que se sirvieran hacer las observaciones que creyeran convenientes para el mayor fruto y éxito de nuestros ideales.

Y para que el fin no desdijera del principio, inculcó á todos los allí congregados procuraran extender cuanto les fuera posible el conocimiento de la Vida de Nuestro Santo Padre José de Calasanz; proponerle como modelo de hombres de carácter; como verdadero educador de la juventud estudiosa, y que llegaran á considerarle y tenerle como al único Patrón de la juventud en todas sus necesidades; el estudiante que se siente desfallecer en sus estudios; el joven que se halla enfermo; el alumno que necesite las luces de la inteligencia, y el que acaba los estudios en nuestros Colegios para elegir carrera... á todos se les ha de infiltrar la devoción al Santo de los niños, San José de Calasanz.

Propone como medios la creación de Congregaciones en los Colegios, y en particular las formadas por jóvenes ex-alumnos; estas últimas fomentarlas y dirigir las convenientemente para que den los resultados apetecidos.

Y finalmente, terminó el P. Soler diciendo que el Profesor y Maestro debe considerarse y obrar en la clase como Padre y amigo de los niños.

Prolongados aplausos coronaron la docta labor del Rdo. P. Rector de Mataró.

PLÁCIDO

Por no haber recibido aún el esquema de la notabilísima conferencia del Padre José Soler Biel, no podemos publicarla en este número.

N. DE LA R.



BIBLIOGRAFÍA

LA MUERTE REAL Y LA MUERTE APARENTE *con relación á los Santos Sacramentos*. Estudio fisiológico-teológico, por el R. P. Juan B. Ferreres, S. J.
—Cuarta edición, corregida y muy aumentada.

Un opúsculo en 8.º, de 224 páginas, 1'50 pesetas en rústica y 2'50 en tela inglesa.

De la excepcional importancia de este libro son claro testimonio, no sólo la naturaleza del asunto, tratado con claridad meridiana y demostrado con abundancia de razones y de testimonios de médicos y de teólogos, como afirma el sapientísimo Cardenal Gennari, sino también la inmensa resonancia que ha tenido en todo el mundo civilizado. Han dado cuenta minuciosa de él, con elogio, la mayor parte de los Boletines y Revistas de España, Portugal, Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Austria y de ambas Américas, y no pocas publicaciones lo han reproducido todo entero.

Ha sido traducido al alemán, francés, húngaro, inglés, italiano, y portugués.

Los médicos y los sacerdotes lo han recibido con aplauso y se han dedicado á su propaganda; y varios Obispos lo han recomendado á su clero por medio de Pastorales y de Circulares.

Citanlo ya con encomio no sólo muchas obras de Teología Moral y Pastoral, de Medicina Pastoral, de Liturgia, etc., sino también diversos Sinodos diocesanos y hasta un Concilio provincial.

Y lo que es más: el mismo Romano Pontífice lo ha calificado de «importante servicio prestado á la Humanidad y á la ciencia, así como á las personas del clero» y se ha dignado manifestar que «ardientemente desea que la luz resplandeciente de esta egregia obra ilumine á cuantos albergan en su ánimo aquella caridad cristiana que pide que se prevenga el peligro de confundir, con perjuicio del prójimo, los fenómenos de la muerte aparente con los de la muerte real».

No hay nadie á quien deje de interesar su lectura.

Los pedidos al Sr. Administrador de *Razón y Fe*.

NARRACIONES EUCARÍSTICAS, por el P. Manuel Traval y Roset, S. J.—Oportunísima es la nueva serie de escogidos ejemplos que bajo este epígrafe ofrece el P. Traval á los amantes de Jesús Sacramentado.

Universal y extraordinario es el fervoroso movimiento impulsado por nuestro santo Pontífice Pío X hacia el Sacramento de Amor: las primeras Comuniones en la más tierna infancia, la generalización de la Comunión diaria, los Congresos Eucarísticos, todo tiende á avivar la fe y el amor á Jesús en su Augusto Sacramento. Y si bien se suceden unas tras otras las obras dedicadas á tan santos fines, ninguna tan amena é interesante como *Narraciones Eucarísticas*, pues con abundantes é irrefutables hechos manifiesta que en todo tiempo y en todas partes se complace el Señor en darnos inequívocas pruebas de su amor y real presencia bajo las especies sacramentales.

Narraciones eucarísticas es, pues, utilísima obra para todo fiel amante de la Sagrada Eucaristía, la más clara y sencilla demostración de la Presencia real de Jesucristo, y el más grato y provechoso obsequio á los niños que hacen la Primera Comunión.

Está la obra profusamente ilustrada con grabados: consta de 352 páginas en 8.º mayor, y elegantemente encuadrada en tela inglesa vale *dos pesetas*.

Véndese en las principales librerías de España y Ultramar y en la del editor P. Sanmartí. Caspe, 52. Barcelona.

PLÁCIDO